

Consejos que espero puedan servir como punto de reflexión, ante una sociedad que ha perdido los valores humanos, y ha impuesto derechos, pero, sin compromisos.

Aunque incumben a los padres responsabilidades pesadas con respecto a velar cuidadosamente por la felicidad y los intereses futuros de sus hijos, también les incumbe el **deber** de hacer el **hogar** tan atractivo como sea posible. Esto tiene consecuencias mucho mayores que la adquisición de bienes y de dinero. El **hogar** no **debe** carecer de alegría. El sentimiento familiar **debe** conservarse vivo en el corazón de los hijos, para que puedan recordar el **hogar** de su infancia como lugar de paz y felicidad muy próximo al cielo. En tal caso, cuando lleguen a la madurez procurarán a su vez **ser** un consuelo y una bendición para sus padres. El **hogar debe ser** para los **niños** el **sitio más agradable del mundo**, y la presencia de la madre en él **debe ser** su mayor atractivo. Los **niños** son por naturaleza sensibles y amantes. Es fácil contentarlos o hacerlos infelices. Por medio de suave disciplina, palabras y actos cariñosos, las madres pueden conquistar el corazón de sus hijos.

La limpieza, el aseo y el orden son indispensables para la administración apropiada de la familia. Pero cuando la madre considera esas virtudes como deberes de la máxima importancia en su vida y para consagrarse a ellos **descuida el desarrollo físico, mental y moral de sus hijos, comete un triste error.**

Aunque **debemos** precavernos contra la ostentación y los adornos innecesarios, en ningún caso **debemos ser** descuidados e indiferentes con respecto a la apariencia exterior. Cuanto se refiere a nuestra persona y nuestro **hogar debe ser** aseado y atractivo. Se **debe** enseñar a los jóvenes cuán importante es presentar una apariencia irreprochable, que honre a Elohim y la verdad.

Desagrada a Elohim ver en cualquier persona desorden, negligencia y falta de esmero. Estas deficiencias son males graves y tienden a privar a la esposa de los afectos del esposo cuando éste aprecia el orden y el tener hijos bien disciplinados y una casa bien regentada. Una esposa y madre no puede hacer feliz y **agradable** su **hogar** a menos que se deleite en el orden, conserve su dignidad y ejerza un buen gobierno. Por lo tanto, toda mujer deficiente en estas cosas **debe** comenzar en seguida a educarse al respecto y cultivar precisamente las cualidades de las cuales **más** carezca.

Todo el trabajo necesario que hagamos, sea lavar los platos, poner la mesa, atender a los enfermos, cocinar o lavar, es de importancia moral. **Las tareas humildes que se nos presentan deben ser hechas por alguien;** y los que las cumplen **deben** sentir que están haciendo un trabajo necesario y honorable, y que al cumplir su misión, por humilde que sea, realizan la obra de Elohim tan ciertamente como Gabriel cuando era enviado a los profetas.

Y contra estos fundamentos, la sociedad actual, pretende echarlos a la basura al impedir que los hijos, sean educados por sus padres y asuman su responsabilidad en el hogar, como lo hicimos nosotros en nuestra infancia. Pretenden tener derechos, pero, no, obligaciones.